

CAP. XXII. Que prosigue la retirada de el Visorrei, desde la Ciudad de San Miguel, a la de San Francisco de el Quito.



El Maese de Campo de el Visorrei es sospechoso de traicion.

Los Picarros acuerdan, que Francisco de Carvajal salga a la ligera contra el Visorrei.

RA mui clara esta noche, que durmió el Visorrei en la Sierra; i aunque mandó a su Maese de Campo, que solicitase la Gente, i pudiese algunas Centinelas, para que los Enemigos no diesen en ellos, sin sentir, no lo hizo: dixo, que demas de que andaba descontento del Visorrei, recibió Cartas de Pizarro, i entre ellas vn Mandamiento para prenderle; lo qual se pudiera hacer, por vna via, o por otra, por haver quedado el Exercito del Visorrei desguarnecido de Cuerpos de Guarda, i Centinelas, i sin ninguna orden de Guerra. El Exercito de Pizarro se alojó tres Leguas mas adelante de San Miguel; i habiendo sabido Gonzalo Pizarro, que havia perdido el camino, que llevaba el Visorrei, llamó a consulta a su Maese de Campo Francisco de Carvajal, el Lic. Cepeda, el Lic. Benito Suarez de Carvajal, Pedro de Puellas, Martin de Robles, Pedro de Hinojosa, Juan de Acosta, i a Silvera, su Sargento Maior, i proponiendo, que si el Visorrei llegaba al Quito, i se entraba en la Governacion de Popayan, la Guerra seria mui dificultosa, por ser Tierra de muchos Rios, i de poca Viualla. Despues de haver mucho conferido, pareciendo que convenia vsar de toda diligencia, para prender, o matar al Visorrei, se acordó, que Carvajal saliese con algunas Langas, i Arcabuceros, i que con su acostumbrada diligencia procurase de dar sobre el Visorrei, i deshacerle, i prenderle, o matarle. Entre muchos Caballeros, que iban forçados con el Tirano, aunque tenian experiencia de quan peligroso era el hablar, todavia se les hacia de mal, viendo al Visorrei en peligro, hallarse en aquel trance, i se tenian por desdichados, que fuese su asistencia en aquel Exercito, que exercitaba la pura doctrina de Rebelion, i no quisieran tener Dios el remedio, pasaban su angustia con paciencia. Salio Francisco de Car-

vajal, sin perder tiempo, i caminando toda la noche, llegó a la Sierra, i comenzó a subir por pasos tan asperos, que poca Gente se los pudiera defender. Poco mas adelante topó a vn Soldado, llamado Castilla, Natural de Camora, del qual supo, que el Visorrei estaba cerca, i ordenóle, que fuese a dar aviso de ello a Pizarro. Mas adelante alcanzaron el Bagage, el qual robaron, i prendieron algunos Soldados: el Visorrei, aunque no tenia Centinelas, ni Guarda alguna, no estaba descuidado, i se havia armado, i cavalgado, para solicitar la partida; i a este punto, que seria el Alva, se hallaban los Enemigos a vno, o dos Tiros de Arcabuz, i iban adelante los Capitanes Gaspar Gil, i Serna, que de Enemigos, se havian hecho Amigos; i el Soldado Olivera no se apartaba vn punto del Visorrei.

Estando los Enemigos tan cerca, vn Soldado de ellos, llamado Luis de Figueroa, tocó al Arma, i al ruido se tocó vna Caja, i se juntaron con el Visorrei hasta ochenta Soldados, quarenta Picas, nueve Arcabuces, i los demas Caballos, que se apearon, para pelear con sus Langas. El Visorrei, con grande animo, bolvió el rostro a los Enemigos, i con el su Hermano, el Maese de Campo, i Diego de Ocampo, i Francisco Hernandez Girón, todos Capitanes: el Maese de Campo Carvajal mandó tocar vna Trompeta, i sus Enemigos dixeron, que fue antes que el Visorrei mandase tocar la Caja, i que lo hizo con algun designio, para dar lugar a que el Visorrei pudiese huir; pero si esta fue nota de cobarde, fue injusta, porque este Carvajal nunca conoció miedo, i en todas las ocasiones de pelear tomó siempre la Vanguarda, i naturalmente era Hombre, que confiaba poco, con que acrecentaba la diligencia. Reconocidos los vnos a los otros, se arcabuceaban; i aunque el Visorrei fue amonestado, que se retirase, no quiso; antes dixo al Capitan Francisco Hernandez: *Sigame, Señor Capitan, mostremos la frente a estos Traidores, que podrá ser, que se sirva Dios de ayudarnos*; i llevando delante los nueve Arcabuceros, el Capitan Francisco Hernandez le dixo, *que pues tenía lo alto, i el mejor sitio, que allí aguardase*; i no quiso sino ir adelante: su Hermano Vela Nuñez fue a decirle lo mismo, i con animo prompto, i buen denuedo con-

Misce te. & iunge, sed cum hac lege, ut appareat, sapienter, & bonum ci. vem ini. tia belli civili in. vitum sus. cipere. Lipl. Po. lit. 5. 163.

El Soldado Olivera siempre anda cerca del Visorrei.

Esfuerzo del Visorrei, que buelve la frente al Enemigo.

Carvajal no puede ser notado de cobarde.

Determinación de el Visorrei.

CAP. XXIII. Gonzalo Pizarro, dudando de la fe de Machicao, le quita el Armada; i Francisco de Carvajal continúa el seguimiento de el Visorrei.



OLVIENDO a Machicao, que havia tomado la Nao de Nueva España, con Caballos, Armas, i Soldados, dió aviso a Gonzalo Pizarro de sus prosperidades, i de la pujança que llevaba; i temiendo, que no se le alcase, porque le pareció, que estaba mui viano, i tobervio, o porque debió de saber el ofrecimiento que le hizo el Visorrei; porque es mui proprio del Tirano, ser sospechoso, i timido, embió a Pedro de Hinojosa, i a Martin de Robles a buscarle; el qual, habiendo salido a Tierra en Puerto Viejo, mostrando de querer ir al Quito, algunos Soldados se concertaron de matarle, i con la Gente irse al Quito, i tomar el Armada por el Rei; i porque se detuvieron en ejecutarlo, lo alcanzó a entender Machicao, i los prendió; i teniendolos para ahorcar, llegó D. Juan de Mendoza en vn Navio, i por muchos ruegos suos los otorgó la vida, i desferro, i desde allí se fue a Tumbes, adonde sonó, que le querian matar; i sucedió, que vn Galeon, en que iba el Capitan Martin de Olmos, encontró, por descuido de los Marineros de la Nao de Machicao; el qual por esto dixo, que aquel era el sueño, i que el sueño era hermano de la muerte, i que echasen a fondo el Galeon, i le tiraban sin misericordia; i por ruegos, i lagrimas de muchos, que clamaban por la Gente, que estaba dentro, se contentó de dexar el Navio, i mandó ahorcar del Entena al Sargento de Martin de Olmos, al Maestre, i al Piloto; i en Tumbes sacó el Artilleria de los Navios, i la Gente, i quanto tenia, i lo embió todo a los Reies, i él se fue en seguimiento de Gonzalo Pizarro.

Buelto Carvajal adonde estaba el Exercito de Pizarro, sentido de haver perdido la ocasion de deshacer al Visorrei, todos, de comun consentimiento, acordaron de seguirle, porque se iba al Quito,

Machicao sueña q le quieren matar.

Sueño de Machicao.

tinuaba en acometer a los Enemigos. Este caso de temer los vnos de los otros, sucedió en la Batalla de Agria a los Exercitos del Emperador, i de Mahometo, Rei de Turcos. Y en Borgoña, en Fontana Francesa, a los Campos de D. Felipe II. i Enrique IV. Rei de Francia, Año de 1594. ambos sucesos.

Multis claris, & fortibus viris solet semper esse infelix vir: Sc. 744. Hist. tor. 1.

Por que causa dexa el Visorrei de ir al Cuzco? El Visorrei anima a sus Soldados. Y acabada esta platica, comenzó a caminar; i allí se quedó Pedro Muñoz, Vecino del Quito, pareciendole, que Gonzalo Pizarro havia de tener victoria, vsando él, i otros con el Visorrei, de ingratitud, que sigue a la imprudencia, i es guia de toda cosa fea.



Quito, i les parecia que le quitarian la Gente, i forçarian à irse à Castilla por el Mar del Norte, ò por el Puerto de la Buenaventura, i esto con gran furor clamaban, por adular al Tirano; i como la multitud no perdona à nadie, por illustre que sea, hablaban muchas descomposturas contra quien los daban manifesto exemplo de fidelidad, i constancia. El Visorrei havia llegado al Valle de Caxas, i mandò al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que tomase la Retaguarda, i que quedase con el, el Capitan Serna, con sus Arcabuceros, cuya flaqueça de animo ià era à todos muy notoria. Gonçalo Piçarro se diò mucha priesa en pasar la Sierra; i llegado al Valle de Caxas, hallò, que havian desamparado al Visorrei Gerónimo Costilla, Luis de Moscoso, i D. Lope de Urtea, i algunos otros, de los quales entendió, que el Visorrei iba caminando; i aun que por el mucho calor, por las Armas, i aspereça de la Sierra, iban cansados, los Piçarrros, estando en su consulta, despues de diversos pareceres, se acordò, que Francisco de Carvajal, i el Lic. Benito Suarez, con ciento i cinquenta Lanças, i algunos Arcabuceros, siguiesen al Visorrei, hasta desbaratarle. Luego lo hicieron, i por el camino tomaban Caballos, leguas, Mulas, Negros, i otras cosas, que los de el Visorrei iban dexando; i tanta era la codicia de los Piçarrros, por alcanzar, i el cuidado de los del Visorrei, por caminar, que todos padecieron mucha hambre, porque no comian sino Maiz tostado, ni para otra cosa querian parar. Aquí pidió licencia al Visorrei Christoval de Mosquera para quedarse, diciendo, que deseaba verse con Gomez de Alvarado, su Hermano, que iba con Piçarro, i se la diò generosamente, con harta nota de ingrato, i el tal muestra no curarse de Dios, ni de la Patria, ni de los Amigos; i el Capitan Serna le rogò, que le alcanzase perdon de Piçarro; i queriendose apartar, dixo al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que no se iba por servir à Piçarro, ni por ver à su Hermano, sino por no se ballar entre los del Visorrei, quando executasen alguna gran traicion. Francisco Hernandez Giròn le rogò, que le declarase quien era el Autor; i tomandole la palabra, le dixo, que Serna; i esto era lo del Mandamiento, que Piçarro havia embiado al Capitan Serna, para pren-

Realistas i Piçarrros, estas partes padecen mucha hambre.

Christoval de Mosquera dexa al Visorrei, i por que causa se va.

Christoval de Mosquera descubre la conjuración.

der, ò matar al Visorrei, encargandole, que así convenia, por el bien del Reino, por el qual se creió, que se entendian Rodrigo de Ocampo, i el Capitan Gaspar Gil.

CAP. XXIV. Del notable trahejo con que el Visorrei se iba retirando; i los Piçarrros alcanzando.

**E**L Dia que el Visorrei salió de el Aposento de Caxas, haviendo caminado mucho, el Maese de Campo le dixo, que hiciese alto allí, i que se adelantaria à ganar la Puente, porque no la quebrasen los Indios, ò otros. Vela Nuñez dixo, que aquello era traicion, que no hiciese tal, porque si allí quedaba, seria muerto, ò preso, porque los Enemigos estaban cerca; i profigiendo su camino, le preguntò por el Capitan de la Guarda, i hallaron, que havia pasado adelante con el Maese de Campo, lo qual causò muy gran sospecha; i Vela Nuñez rogò al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que no se apartase del Visorrei, porque creia, que los mismos que andaban con el, trataban de prenderle, ò matarle, i el lo permitió. En esto no parecia el Soldado Olivera; i haviendo llegado à vnos grandes Aposentos de los Ingas, adonde estaban aguardando el Maese de Campo, i los demás que se havian adelantado, le mandaron buscar, i le hallaron durmiendo; i allí dixo Francisco Hernandez Giròn al Visorrei, lo que Christoval de Mosquera le havia dicho; i ià en este tiempo llegaba cerca el Capitan Juan de Acosta con la Vanguarda de Francisco de Carvajal, i havian quedado de Retaguarda de el Visorrei Don Alonso de Montemaior, i el Capitan Francisco Hernandez Giròn. Vela Nuñez, sospechoso de el Maese de Campo, que vrdia alguna traicion, le quiso dár de puñaladas; pero el Visorrei se lo estorbò, porque no obstante que le daban muchas ocasiones, no queria que nada se hiciese con violencia. A poco rato dixerón al Visorrei, que ià llegaban los Enemigos; el qual, temeroso de traicion, se fiaba de pocos, i andaba apercebido, i recatado. El Maese de

Francisco Hernandez Giròn dice al Visorrei lo que venia de Mosquera, acerca de la conjuración de Serna.

de Campo, preguntando por el Visorrei, le dixerón, que havia pasado adelante; i mostrandose triste, le dixo el Capitan Francisco Hernandez Giròn, que bien à la clara mostraba el Visorrei no fiarse de nadie, i que no lo entendia, ni sabia de donde nacia aquella desconfiança; con que se turbò el Maese de Campo, i dixo, que se queria quedar à quebrar vna Puente, porque los Enemigos no pasasen. Los Capitanes Don Alonso de Montemaior, Francisco Hernandez Giròn, i Juan Perez de Vergara, alcanzaron al Visorrei, hallandose todos fatigados de hambre, i cansancio.

Piçarro, que comisionò à Pedro de Hinojosa contra Machicao.

La condicion inconstante de Machicao, movió à Gonçalo Piçarro à embiar à Pedro de Hinojosa, i à Martin de Robles à persuadirle, ià que queria ir al Quito, se diese toda priesa en tomar la delantera al Visorrei, i prenderle, ò matarle, para diverturle con esto, que no usase de alguna ligereça, con orden à los dichos Capitanes, que no le consintiesen entrar en el Quito, hasta que todos se juntasen. Tambien Gonçalo Piçarro embió al Capitan Caballos para que por caminos no vñados entrase en el Quito, con Cartas para sus Amigos, encargandoles, que por escusar la Guerra, que en el Reino andaba tan encendida, prendiesen al Visorrei. Este Caballos se topò con Machicao, i no le consintió pasar adelante, diciendo, que seria alborotar aquella Ciudad. En esta ocasion Gonçalo Piçarro diò aviso à todas las Ciudades de la felicidad con que caminaba, i que seguia al Visorrei, que iba huyendo desbaratado, dexando las Armas, i Caballos, i todo su Bagage, i que no bolveria à los Reies, hasta acabar la Guerra, i siempre caminaba con el mismo trabajo de hambre, cansancio, i malos caminos, que el Visorrei, el qual fue alcanzado de Rodrigo de Ocampo, que havia quedado à quebrar la Puente. Y aqui dicen, que avisò al Visorrei de las Cartas, i Despachos, que se llevaban al Capitan Serna, para executar lo que mandaba Gonçalo Piçarro, acerca de matarle, ò prenderle, en que algunos escusan al Maese de Campo, que no tuvo culpa. Caminando, pues, comiendo algunas Iervas, que cocian en las Celadas, quando paraban à dár aliento à los Caballos, i pasando vna angostura de vn Valle, à donde verdaderamente mostraron gran-

Piçarro, que escribe de sus victorias à las Ciudades del Perú.

disimo temor, apretandose vnos à otros, para salir quanto antes de ella. El Capitan Serna dixo à Francisco Hernandez: *Que haremos?* El qual le respondió: *Que seguir al Visorrei con lealtad, pues servimos en ello al Rei;* i con esta angustia, desbaratados, i en pequeñas Tropas, llegaron à vn Lugar de los Lucmaes, i aqui aguardò el Visorrei, à que se juntasen todos; i llegando nueva, que los Enemigos estaban cerca, se daban priesa à caminar, llevando el Visorrei gran pena, de que su Hermano iba enfermo, i de la flaqueça que mostraron muchos, huyendo fuera de camino, por no pelear en ciertos Maizales, adonde el Visorrei tuvo mucha voluntad de hacer rostro, juzgando, que si rompía la Vanguarda de Carvajal, que llevaba Juan de Acosta, enteramente fuera suya la Victoria; pero faltaba la fe, i el amor, porque el miedo, i la necesidad lo mudaban todo. Dixo el Maese de Campo al Visorrei: *Que parase allí à comer.* Respondió: *Que no era tiempo de comer.* Repliquò el Maese de Campo: *Que no pasaria adelante, sin llevar comida, i que si queria, que moveria partido à Piçarro, que pagandole ochenta mil Pesos, que havia gastado del Rei, i otros cinquenta mil de su hacienda, i de su Hermano, se vendria à Castilla à dár cuenta al Rei del estado de las cosas del Perú.*

El Maese de Campo de el Visorrei le propone concierto con Piçarro.

Verd nistquam fides, aut amor, me tu ac necessitate, cūta hinc illuc mutantur. Sc. 748. Histot. 1.

CAP. XXV. Que continúa lo de el precedente; i el Visorrei entra en el Despoblado de los Paltas, i premia à los mas fieles, que le siguen.

**E**L Visorrei, que ninguna diligencia, publica, ni secreta, dexaba para mejorar su fortuna, vino con industria en el partido propuesto, para que el trato detuviese à Piçarro; i el Maese de Campo embió a Montoya, i à Pedro Gutierrez, à proponerlo; i desde à poco dixerón, que el Visorrei tuvo voluntad de matar à Rodrigo de Ocampo, i que lo dexò de hacer, porque estaba con muchos Amigos. Gonçalo Piçarro iba siguiendo el alcance, i en Ayauaca prendió Francisco de Carvajal à Alonso de Sosa, à Antonio Carri-

Afluencia del Visorrei en oír el medio de cocier to.

Francisco de Carvajal mada aborcar a algunos.

El Maese de Campo, Serna, i Gaspar Gil dexan al Visorrei.

Desobediencia de Serna, i Gaspar Gil.

El Visorrei sigue a Serna, i a Gaspar Gil.

El Visorrei hace matar a Serna, i a Gaspar Gil.

Carillo, a Montoya, i a Pedro Gutierrez, que iban con los conciertos, i a otros, i algunos se escaparon a los Montes; i el cruel de Carvajal, sin dar lugar a que se confelafen, mandò aborcar de vn Arbol a Gaspar de Montoya, a Briceño, Valcazar, Rafael Vela, i Salmeron. Rodrigo de Ocampo, Serna, i Gaspar Gil se havian quedado, i los Pigarras siempre seguian el alcance; i vn Soldado los dixo, que los Enemigos estaban junto a ellos, i como lo oieron, se fueron a vn Monte, adonde estuvieron tres dias, i despues salieron en seguimiento del Visorrei, Serna, i Gaspar Gil, i tanto anduvieron, que le pasaron delante; i aqui se ofrece vna gran duda, que por vna parte el Visorrei decia, que estos le querian desamparar, i por otra huian del Enemigo mas que el, por lo qual mandò el Visorrei, que nadie pasase adelante, sino que todos fuesen juntos. Pero Rodrigo de Ocampo, i el Capitan Diego de Ocampo se quedaron atras. Gaspar Gil, i Serna no quisieron obedecer; antes dieron de las espuelas a los Caballos, i se dixo, que iban a romper algunos pasos, para que deteniendose el Visorrei, fuese preso; por lo qual, i por las sospechas que de ellos traia, i por otros malos indicios, determinò de hacerlos matar, considerando, que le convenia mostrar alguna severidad para tener la Gente en obediencia, i que no se pensase que iba perdido de animo, i que por esto se le havian de atrever.

El Olivera vn punto no se apartaba del Visorrei, aguardando ocasion para executar su intento; i tomando el Visorrei vno de los Caballos, que le parecieron mas alentados, fue siguiendo a los Capitanes Serna, i Gaspar Gil, i topando al Capitan Francisco Hernandez Giron, le dixo, que le parecia, que le havian dicho, que los dos Capitanes iban adelante a cortar los pasos; respondió: Cortar selos primero a ellos; i alcanzando a Serna, le dixo: Vuestra intencion se ha entendido, i pues tan mal habeis reconocido las bonras que se os han hecho, poned vuestra Anima con Dios, porque vuestro fin es llegado. Serna se cortò, i mostrò poco animo, i el Visorrei le mandò matar. Alcançò luego el Visorrei al Capitan Gaspar Gil, i le mandò apear, i que se encomendase a Dios: rogabile, i suplicabile; con lagrimas, le perdonase; i no aprovechando, le ofreciò

de mostrarle adonde quedaban enterrados quarenta mil Pesos de Oro; pero no aprovechando nada, tambien fue muerto. Prosiguiendo el Visorrei su camino, hallò enteros los pasos, que temiò, que le havian de romper. Los afligidos Soldados, que por el cansancio de los Caballos iban a pie con terrible angustia, por la persecucion de los Enemigos, que iban cerca, i por la fatiga de la hambre, quando vieron los Cuerpos de los dos Capitanes muertos en aquel camino quedaron atonitos, i a la verdad el Visorrei confuso, i afligido, i rodeado de mil tribulaciones, i con peligro de su vida, casi alcanzado de vn cruel Enemigo, no sabia a que parte se bolver. Los otros Capitanes, viendo al Visorrei atormentado de terribles cuidados, le dixerón, que si los Capitanes muertos, i Rodrigo de Ocampo embiaron a pedir perdon a Pigarro, i tenian alguna mala intencion, que con sus vidas lo havian pagado, que se alegrase, que ellos le servirian fielmente. Entraron en el Despoblado, que està adelante de los Paltas, trabajoso de Rios, Cienagas, i malos pasos, de donde no podian salir los Caballos, i los Hombres se quedaban muriendo de frio, i de mala ventura. El Visorrei, Hombre anciano, asi por la edad, como por la dignidad de la Persona, era gran compasion verle en tan trabajoso, i miserable estado; sin tener con que cubrirse de las Aguas, sino la barriga de su Caballo, ni que comer, sino Iervas, i hojas de Arboles, o algun pedaço de higado de los Caballos muertos; pero siempre llevaba semblante de Varon esforçado, i valeroso, dando exemplo de notable sufrimiento a sus Soldados. Su Hermano Vela Nuñez, angustiado de el dolor de vn brazo, que llevaba quebrado, i apretado de calenturas, rogò al Visorrei, que le dexase morir en vnos Aposentos derribados, que alli havia, pues no podia mas, i se quedò con algunos Castellanos, que le quisieron tener compaña. El Visorrei, con Don Alonso de Montemaior, Juan Perez de Guevara, Francisco Hernandez Giron, Sancho Sanchez Davila, Hernando Mexia, Hernan Sanchez Morillo, el Oidor Alvarez, Juan Rodriguez, el Sargento Mayor Saavedra, fue caminando hasta salir de aquel Despoblado, adonde conociendo la fidelidad, i constancia de los referidos, i de otros, que le seguian, dixo,

Los Capitanes del Visorrei le piden que tenga confianza de ellos.

El Visorrei dà exemplo de valor, i esfuerço a sus Soldados.

El Visorrei salido del despoblado, premia a los Fieles.

El Visorrei manda matar a su Capitan de la Guarda.

En el Quito, no gustan todos de la buelta del Visorrei.

dixò, que los queria dar repartimientos en premio de sus trabajos; i aunque algunos sospecharon, que estas eran palabras para confirmarlos en su opinion, honradamente lo cumplió: en que mostrò, que demàs del sufrimiento, constancia, i fortaleza, no le faltaba la virtud del agradecimiento, i liberalidad.

CAP. XXVI. De la retirada del Visorrei, hasta Otavalo, adonde hallò a Juan Cabre.



ALIDO el Visorrei del despoblado, llegò a los Aposentos de Tomebamba, adonde fue proveido de Vitualla, i acordò de descansar dos Dias, aguardando a los que atras quedaban. Llegò Diego de Ocampo, Capitan de la Guarda, i luego el Visorrei le mandò prender; sin que bastasen las escusas que daba, i despachò a Christoval de Funes, i a Alonso Cerdan, para que mataren a Rodrigo de Ocampo: pero encontrandole cerca de Tomebamba se bolvieron con el, i el Visorrei le mandò prender, i ordenò al Oidor Alvarez, que mirase las culpas, descuidos, i omisiones del Maese de Campo, i luego le mandaron confesar, i dieron garrote, i lo mismo mandò que se hiciese de Diego de Ocampo: pero los muchos ruegos le dieron la vida. Esta misma muerte del Maese de Campo parecia severa; pero la severidad, que parece digna de reprehension, es la inelcencia, o crueldad, que muchas veces es necesaria; i en este caso el Visorrei pareciò que se justificaba, porque cometiò al Doctor Alvarez, que oiese a los muertos, como lo hizo. Gonçalo Pigarro caminaba con el mismo trabajo por el despoblado, i Machicao por otro camino iba al Quito, adonde pesaba mucho de la buelta del Visorrei a la Ciudad, juzgando, que retirandose la Guerra en aquella Provincia, havian de padecer grandes daños, i trabajos, i en la Ciudad vnos holgaban de mantener el vando del Rei, otros deseaban a Pigarro, i otros estaban neutrales, esperando como se mostraban los vnos, i los otros. Llegò en esto Gomez de Estacio, i dixo, que iba

huyendo de Machicao; i habiendo sabido de Indios, que el Visorrei iba desbaratado, pedia Gente, i Armas para ir a socorrer al Visorrei: pero su fin era levantarse con la Ciudad, i apellidar el nombre de Pigarro. Diego de Torres, natural de Oropeza, que era Alcalde, entendida la malicia de Estacio, contradecia que se le diese Gente. El Visorrei, salido de Tomebamba, i caminando al Quito, supo los alborotos que hacia Estacio, i embiò al Capitan Francisco Hernandez Giron, para que confirmase a los vecinos en la voz del Rei. Llegò Francisco Hernandez Giron al Quito, i se diò tan buena maña, que solegò la Ciudad, i aseguró a Estacio, i a sus Amigos (que se quisieran huir) con decirles, que entendia, que el Visorrei no estaba mal con ellos. Hernando Sarmiento, natural de San Lucar, i Diego de Torres, i otros, salieron a recibir al Visorrei, que disimulò con ellos el sentimiento que tenia, por ciertas Cartas que tomaron, quando junto a San Miguel fueron desbaratados los Capitanes de Gonçalo Pigarro, è hiço Capitan de la Guarda a Pedro de Heredia, el qual le dixo las tramas de Gomez de Estacio, i en llegando al Quito, le mandò prender con Ojeda, i Carvajal, que en sus propositos eran participantes, i que el Oidor Alvarez recibiese las informaciones, i pagaron con las vidas su traicion. El Visorrei luego mandò, que se hiciese provision de Armas. Y Gonçalo Pigarro, salido del trabajoso despoblado, llegò a Tomebamba, i tomando ocasion de las muertes de Rodrigo de Ocampo, i de los dos Capitanes, representaba a los suyos, al Visorrei por cruel, insistiendole, en que no confiasen de hombre tan ingrato, con que los indignaba contra el. En este tiempo el Capitan Juan Cabrera se hallaba en Poyan; i publicandose que el Visorrei estaba en San Miguel victorioso, se le juntaron muchos Soldados: pero quando supieron su desastrada retirada, le dexaron: pero el con los suyos con diligencia le fue a buscar, i se encontró con el en Otavalo.

Gomez de Estacio pide gente en el Quito maliciosa mente.

Francisco Hernandez Giron aquieta el Quito.

El Visorrei manda hacer justicia de Gomez de Estacio i otros de su opinion.

Juan Cabrera va a buscar al Visorrei.

CAP. XXVII. De lo que pasaba en las Provincias de arriba, i de lo que en ellas hicieron Diego Centeno, i otros Caballeros en servicio de el Rei.



Francisco de Almendras llega a la Villa de la Plata, i lo que hace en ella.

Diego Centeno conjura contra Francisco de Almendras.

Diego Centeno. Lope de Mendoza, i otros, eñciertá de matar a Francisco de Almendras.

ENTRETANTO que lo que se ha dicho pasaba en las Provincias de abaxo, en las de arriba no faltaron novedades; porque sabiendo en la Villa de la Plata, que Francisco de Almendras iba por Governador, Luis de Ribera, Antonio Alvarez, Lope de Mendoza, i Juan Ortiz de Carate, i otros se huieron. Y llegando Francisco de Almendras, los quitó los Repartimientos, i los pasó en cabeza de Gonçalo Piçarro; i lo mismo hizo de los Indios de Lope de Mendoza, natural de Merida, i por ruegos de Diego Centeno no le mató: pero salió desterrado, no por otra causa, sino por ser leal al Rei, i por la misma, sin ninguna culpa, mató a Don Gomez de Luna. Esta muerte, i otras tiranias, que usaba Francisco de Almendras, despertaron los animos de Diego Centeno, que era Alcalde, i de otros, para tratar entre ellos, que era cosa vergonzosa, i desdichada, vivir tan sujetos a vn tirano, como Francisco de Almendras, que estimaba en poco matar a los hombres por cosas de poco momento, i que por su honra, i seguridad le debian matar, i tomar la voz del Rei, como Caballeros leales. En esta ocasion llegó aviso, que el Visorrei havia aportado a Tumbes, i que fue al Quito, adonde reforçado de Gente, estaba con fin de ir al Cuzco, para hacer la Guerra a los Piçarros. Con esto se avivó mas el trato de matar a Francisco de Almendras, el qual, aunque sabia, que en la Villa era malquisto, confiaba mucho en el amistad de Centeno. Estando Francisco de Almendras para ir a Paria a vender los bienes de Pedro del Barco, el que mató Carvajal en los Reies, le dixo Centeno, que él queria ir a ello, i le rogó, que pudiese Lope de Mendoza, que estaba desterrado, verse con él en Paria, i holgó de ello, i que cumpliese su destierro adonde quisiese, como

no entrase en la Villa de la Plata. Junto se en Paria Diego Centeno con Lope de Mendoza, Camargo, Alonso Perez de Esquivel i Ribadeneira, trataron, que luego convenia ir a sacar de sujecion la Villa de la Plata, i juntar toda la Gente que pudiesen para ir al Cuzco a asistir al Visorrei, el qual (segun las nuevas que havian tenido) no podia estar lexos de aquella Ciudad.

Concertados en la conjuracion, Diego Centeno escribió a Francisco de Almendras, rogandole, que por algunos dias diese licencia, que Lope de Mendoza estuviese en la Villa de la Plata, i que luego bolveria a su destierro; i habiendolo tenido por bien, se fueron a la Villa armados secretamente, i llevando los Arcabuces de caça. Francisco de Almendras, sabido que llegaban, los salió a recibir con alguna Compañia, la qual les causó alguna turbacion, sospechando, que el trato era descubierta: pero como Almendras los recibió alegremente, i rogó a Lope de Mendoza que le perdonase, que por haverlo mandado Gonçalo Piçarro le havia desterrado, i los combidó a todos a su casa, salieron de cuidado. Diego Centeno, por no dilatar el negocio, considerando, que su bien consistia en la brevedad, habló a Luis de Leon, natural de Plasencia, para que ganase algunas voluntades. Y en esto desde Chuquiabo, i Porco avisaron a Francisco de Almendras, que se guardase, porque aquella union de Centeno, i Lope de Mendoza, no le podia suceder bien; i aunque se turbó, habiendo sido asegurado de Centeno, a quien tenia por mui amigo, no pensó mas en el caso: pero los conjurados acordaron que Diego Centeno fuese a decir a Francisco de Almendras, que los Exercitos de Piçarro, i el Visorrei, havian peleado, i vencido Piçarro, i que estando refiriendo esta nueva, entrasen los conjurados, i le prendiesen, por escusar el rumor, que en la Villa se podria levantar. Entrado Diego Centeno, quando Almendras estaba en su cama contando las nuevas, quando vió que iá estaban allí los Compañeros, como era Alcalde se abraçó con él, i le dixo, que fuese preso por el Rei. Grande fue la turbacion de Francisco de Almendras, en oír aquellas palabras, i no pudo ponerse en resistencia, por estar solo, i desnudo. Preso Almendras, le llevaron a casa de Centeno, i prendieron tam-

Los conjurados entran en la Villa de la Plata.

Francisco de Almendras es avisado que se guarde.

Los conjurados prenden a Francisco de Almendras.

biel

bien a Diego Hernandez, criado de Piçarro, al qual luego ahorcaron, por muchos descatos hechos, i dichos contra el Rei: trataron de matar luego a Francisco de Almendras; pero no les pareció de vsar de imperio, pudiendo hacerlo con las Leies, por no parecer tiranos; i sustanciado el Proceso, conforme a derecho, se le mandó que se confesase. Los delitos, i muertes que hizo, i se le probaron, fueron muchos; i en especial haver ocupado el Artilleria de Guamanga, i descerrajado la Caja Real, i vsurpado el tesoro, i la injusta muerte de Don Gomez de Luna; i aunque con humildes, lastimosas suplicaciones clamaba, que

teniendo compasion de doce hijos pequeños que tenia, i por el amistad, i amor, que havia tenido con Centeno, le dexasen con la vida, cortando algun miembro de su cuerpo; pero como era la voluntad de Dios, que pagase tantos, i tan enormes delitos, i entre ellos la poca reverencia con que trató al Obispo de la Ciudad de los Reies, no hubo lugar, i con voz de Pregonero, declarandole por traidor, fue llevado al propio lugar, adonde dió la muerte a Don Gomez de Luna, sin causa, i alli le justificaron a diez i seis de Junio de este Año.

Francisco de Almendras es justiciado.

Fin del Libro Nono.

